



Actitud



SEMANARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

Año IV Núm. 158 Palma de Mallorca, 10 de Febrero de 1940. Oficinas: Godea, 36 y 37, 15 Cts. Franqueo concertado

Reflexión ante la ley de Unidad Sindical

Sabe de sobra la Falange que la tarea de hacer un Estado y llenar de contenido moral a nuestra España de la postguerra está sujeta a toda clase de azares y sacrificios. Pero sabe, asimismo, que la rectitud en el camino hacia las metas de la Revolución española es la única garantía de que esos azares y sacrificios serán realidades vivas en la angustiada pulsación de España.

No hace, por tanto, la Falange, cada mañana, sino exigirse más y más en la ruta de su esperanzado descontento y poner en tensión todas las razones antiguas y actuales de la lucha. Y así, ante los objetivos cubiertos y las cotas ganadas, no lanza campanas a vuelo ni pone en práctica la demagogia conformista—que también existe—, sino que, fiel a su destino creador, dispara sus deseos hacia la continuidad del avance. Porque, a fin de cuentas, no es hacer historia.

Ante la confusión de unos y otros—la maldad y egoísmo de marxistas y capitalistas—, la Ley de Unidad Sindical significa el primer paso hacia la ordenación de todas las fuerzas productoras de España, sin exclusiones claudicas, sin juegos desbocados de intereses, sin montajes de campos abiertos para las contiendas frías.

Si en las predicaciones de la Falange—tan parcas en retórica útil—fué un postulado inalienable la unidad entre los hombres de España, esta ley de Unidad Sindical viene a ser el primer punto de referencia para emprender el camino de su conquista.

Ante el sueño de los españoles—los mejores, claro es—esta voluntad indivisible, que se abre la frente a banderías, y que brilla en la belleza del destino y la tarea comunes el paraíso de la valle de lágrimas. Este largo

sueño—que es la historia de nuestro país—tiene a la Falange como a su exponente vivo, en sangre y carne, cuerpo y alma de esta unitaria ansiedad. Por eso, ante esta disposición del Caudillo, conquista auténtica del Movimiento, los «camisas azules» comprenden que, después de las horas heroicas y difíciles de la guerra, su puesta en marcha es como el primer combate de esta gran batalla de la paz. Un día tras otro, el «camisa azul» de antes y de ahora oyó mentar la bafa, el escepticismo y la malquerencia frente a su sindicalismo vertical. En las mentes apollilladas por el uso y el abuso de las fórmulas más caducas, la lucha de clases era una realidad sin vuelta de hoja. En los dos bandos era esta explicación simplista la predominante para toda política económica. Vivían ambos tan a su gusto en sus irreductibles posiciones anticristianas. Pero al «camisa azul» le bailaba dentro de sí una ilusión integradora. Quería que hubiese una clase tan sólo de españoles, para que no cambiasen sus objetivos de vida, pese a las vueltas de la rueda.

Entre las desazones de hoy, entre las angustias de las jornadas picudas y agotadoras de la postguerra, este objetivo logrado pone un instante de tregua en los espíritus, que sienten la mejor España. Claro es, que comprenden que éste es sólo un paso, y que la victoria total es largo camino. No se aquietan la sed ni la voluntad del futuro, de los que han hecho de su vida milicia. Pero se fortalece su sueño de unidad, y frente a los disgregadores de toda clase, frente a los que aún piensan en una Patria chata y mezquina, claman su malditos sean, y su firme voluntad angustiada de devolver a España su ser verdadero.

Delegación Nacional de Sindicatos de F. E. T. y de las J. O. N. S.

CONCURSO

Necesitando esta Delegación proveerse de los carnets de afiliados a los Sindicatos de F. E. T. y de las J. O. N. S., abre un concurso libre para el suministro de aquéllos hasta la cantidad de cinco millones, con sujeción a las condiciones que figuran en el pliego que habrá expuesto en las oficinas del Servicio de Administración, sitas en Alfonso XII, 34, Madrid, y horas de diez a dos, todos los días laborables, hasta fin del mes en curso. El Jefe del Servicio de Administración, JOSE LUIS PALAO.

Unificación Sindical bajo el Movimiento

La ley formada por el Caudillo tiene fundamentalmente la importancia de marcar un definitivo cabecero en materia tan compleja, y por otra parte tan viva, actual e imprescindible, como la de organización sindical.

Los puntos de la Falange como normas programáticas del nuevo Estado y la organización nacional sindicalista proclamada en el Fuero del Trabajo como principios de prevista realización a más de la necesidad que la realidad impone, en beneficio de la capacidad productiva y justa reforma social, de integrar en una sola disciplina y bajo la misma dirección la actividad sindical de España, ha producido esta ley que hoy recogemos.

El corresponder al Movimiento encarnado en la Falange toda la tarea sindical y por otra parte el significado altamente renovador y revolucionario de la disposición, ha aconsejado al Gobierno de Franco, como se expresa en el preámbulo, distinguir dos momentos en la incorporación de las fuerzas productoras. A partir de la publicación de esta ley, se inicia el primero y queda abierta, en ritmo que los más altos intereses económicos de la nación condicionarán, la consecución del segundo.

Queda por ahora, no sólo ratificado un principio que ya estaba asentado en forma inequívoca, sino superada una dispersidad por la sumisión única y concordada de diferentes organizaciones creadas con análogas finalidades, a una intervención superior del Partido a través de la Delegación nacional.

Distingue la ley a los efectos que en la misma se señalan tres tipos: uno el previsto en el artículo primero referente a las corporaciones de derecho público y los organismos de índole oficial que ejerzan

El camino de la unidad

Cada vez que dos fuerzas, dos individuos, dos grupos, dos pueblos, chocan y se destruyen, surge siempre un ambiente de cordura arrepenfida y lamentatoria que trata de aplicar al incierto futuro el remedio que hubiera evitado la catástrofe pasada: entenderse, evitar el encastillamiento en las propias razones, contra las razones adversas, llegar siempre a un arreglo. En el toro de estar reacción se cuecen las componendas que, fatalmente, van a ser el punto de partida de la catástrofe futura, porque las razones o los intereses no se funden, no se componen jamás por el simple remedio de la atención y del diálogo, y aun las posturas más pacíficas suelen ser siempre profesadas como entenas, es decir, como irreconciliables con cualesquiera otras que vengan a alterarlas, a deformarlas y aun a completarlas. Si fueran precisos ejemplos, ahí están las contiendas europeas y ahí las discordias civiles de España resolviéndose y renaciendo en las mismas etapas: choque, arrepentimiento, pactista, pacto, resurgimiento de la discordia, encastillamiento robinsoniano de las partes y nuevo choque. Sólo existe una fórmula para superar esta especie de fatalidad, que en España llegó a adquirir las proporciones terribles que conocemos y el estado de angustia que aun de vez en cuando nos salpica: formular e imponer una razón superior a los contendientes, y, por lo tanto, capaz de realizar la síntesis de aquéllos: la unidad, que no es lo mismo, sino lo contrario de la unión. Formularla, decimos, imponerla por el único procedimiento posible: la Victoria. Sólo cuando se ha vencido con una razón entera, superior y sintetizadora de las habituales razones contendientes se puede aspirar a que la unidad se sostenga con su orden ferreamente impuesto a las demás por una alta voluntad, por una fuerza verdadera e irresistible, y no por pactos, programas mínimos, limitación de hostilidades o de armas o conglomerados quebradizos.

No sabemos—quizá lo presentimos—cuál haya de ser la fórmula y la fuerza en la que Euro-

pa encuentre su sosiego; pero de España lo sabemos ya, y él sabido multiplica nuestros bríos: la Falange.

La Falange aparece cuando España está ya agotada de tanta pugna insuperable y sin sentido; cuando, por falta de aquella fórmula de unidad, o de victoria neta que viniese a servirla, parecía destinada a la disolución. En efecto; entonces—cuando la Falange nació—España estaba a punto de lanzarse a una nueva lucha de parcialidades que hubiera iniciado la repetición del consabido proceso. Trató la Falange de imponer su razón por su propio peso; faltó «la tregua de serena atención», los oídos estaban cerrados, las torres sin puentes, las islas de Robinson absolutamente distintas y solitarias. El choque inevitable llegó, al fin; pero la Falange, aprovechando que la dirección de la lucha caía por necesidad en manos de una fuerza nacional indivisible—consiguió que su espíritu predominase en la contienda y dió a una «parte» intención y calidad de «todo».

En conseguir que la victoria sirva esa intención y esa calidad ha de poner la Falange su mayor celo.

Porque oímos a las gentes lamentarse de nuevo de que los Robinsones comienzan a volver a sus islas y de que es un dolor que nuestra comunicación sea tan escasa, nuestro entendimiento tan difícil, nuestro diálogo tan tergiversado.

Nosotros aplicamos—para replicar—a lo concreto lo que hemos afirmado para lo general. Si alguien tiene que oponer unas razones a nuestras voluntades, él sabrá cuáles son; nosotros no necesitamos oír las: Primero, porque sabemos que toda razón opuesta a nosotros y aceptada, correpondría nuestra íntegra armoniosa totalidad. Segundo, porque, siendo totales, no admitimos razones parciales; que de, seguro nuestra posición, acogería en su síntesis; son ellos, pues los que deben adinarlas en nosotros si sus razones pueden llevar la cara descubierta. Y tercero, porque sabemos que sólo haciendo vencer a nuestra razón entera y verdadera, servimos a la unidad de España; y, en suma, si nosotros empuñamos de verdad el arma de la Victoria, ¿a qué discutir con aquellos a quienes hemos de conquistar con el aire de nuestro paso, con el rigor de nuestra obra y con el peso de nuestro poder? Y si no fuera así, ya no seríamos ni la unidad, ni la verdad, ni la Falange.

Por eso, amigos y enemigos, la Falange ahora se dispone a obrar y a hablar; elegid vosotros entre oír la de buena fe, que será el camino por el que os rindáis a ella, o enfrentaros con más gallardía—edmo de igual a igual y no con enmiendas pueriles—, que será la manera de que ella os rinda para siempre...

¡Arriba Español!

LA OBRA SINDICAL DE FALANGE crea el Servicio Sindical de Incorporación de Asociaciones

La aprobación y firma por el Caudillo de la Ley de Unidad Sindical, ha traído de una manera inmediata, como corresponde al imperioso y eficaz de Falange, la creación del Servicio Nacional de Incorporación de Asociaciones, bajo las órdenes del delegado nacional de Sindicatos y miembro de la Junta Política, Gerardo Merino, quien ha designado para jefe del nuevo Servicio al camarada José Luis Palao Martialay, a quien substituye en la Secretaría Nacional de Administración el camarada Angel Anday.

Antes del día 15 del corriente mes todas las entidades afectadas por la Ley deberán dirigirse al jefe del nuevo Servicio, que es el órgano capaz, oficialmente, de resolver cuantos problemas pudiera plantear la incorporación aludida.

El nuevo Servicio Sindical de F. E. T. y de las J. O. N. S., se ha creado, con fecha 1.º del corriente, a los delegados sindicales provinciales, dándoles las instrucciones oportunas para proceder a la consecución de la unidad, ariete firme en el avance de la Revolución Nacional.

Nuestras consignas en marcha

Muchos creían que la Revolución escrita en los textos de la Falange era una simple mención dialéctica. Los falangistas sabíamos muy bien el alcance que sobre la estructura política de España tenían las normas programáticas que elaboramos entre el odio y el terror de aquellas horas. Hoy todo va siendo cumplido en la trabajosa vida de la paz.

La ley Agraria, que viene, por voluntad de Franco, a marcar nuestros anhelos revolucionarios, señala a los tibios y a los increídulos la exactitud de un camino.

El campesino, que vio siempre sobre la Patria española centrados sus anhelos en la más vergonzosa especulación del parlamentarismo, presente hoy, gracias al dolor de una guerra, el horizonte de una misión nacional integrada en la hora entera de nuestro angustiado destino histórico.

Las leyes agrarias elaboradas a lo largo de los años en la vergonzosa vida de la democracia española servían la más turbia demagogia. Se trataba de hacer creer a las gentes de los campos que todo el problema del agro español se centraba en los cortijos de Andalucía o en el vergonzoso señoritismo de los latifundistas, aupados sobre el dolor y el trabajo de tantas vidas. Esto era cierto, y ningún falangista celoso del cumplimiento de sus consignas lo ignoraba.

Franco va resolviendo nuestros problemas porque no tiene que estudiar ninguna concesión electorera. Simplemente dirige nuestra Revolución e integrar nuestra economía agraria en un ritmo cristiano y civilizado.

Hemos oído hablar día tras día de todos estos alegres temas de las expropiaciones. La expropiación como una elemental palabra al servicio de vagos y papanatas no nos interesa. La tierra yerma de España no quiere saqueos terribles ni campesinos dueños de unas yugadas de tierra sobre las que no tengan absolutamente nada que hacer porque el Estado no ha sabido dotarles del más elemental sistema de propiedad y de artesanía.

Hoy los propietarios, ajenos a la misión de España, tendrán que entrar por el arco de nuestras consignas. El Instituto de Colonización no es, gracias a Dios, aquella alegre organización del Instituto de Reforma Agraria. No se trata de proporcionar argumentos a las enmiendas parlamentarias. A los propietarios que quieren servir la realidad de la Falange se les ofrece ese magnífico sistema de asociaciones de colonizadores. No quiere Franco que la Prensa señale el buen corazón del latifundista que repartió —ante la positiva fuerza de nuestro Estado— unas hectáreas de terreno entre sus trabajadores. El Caudillo desea y la Falange está en estas horas, como en todas, tras de su jefe vencedor que los privilegiados de España sepan cuál es su deber ante nuestra urgente obra revolucionaria. Para los que, a pesar de la orden de nuestro Caudillo, no aciertan a cumplir con su deber de españoles, la ley ha reservado importantes bases, gracias a las cuales los egoístas sabrán que la misión orgánica de nuestra Revolución no puede ser detenida por torpes egoísmos. A todos se les ofrece el orgullo de integrarse en la misión revolucionaria. Para el que, sobre todas las necesidades de la Patria, no quiere saber que ha llegado su más perfecta hora, tenemos reservadas otras fórmulas legislativas.

El Estado nacionalsindicalista no abandona en la reciente ordenación toda aquella misión que exige una rigurosa función estatal. Sabemos que las obras sanitarias, de tráfico o de consolidación de terrenos no pueden ser abandonadas a la simple iniciativa particular. En estas cuestiones, como en la reconstrucción de regiones devastadas, el Estado exige su intervención directa. Sobre el general interés de la Patria no podrán prevalecer simples conveniencias localistas.

Marca, sobre todo, la ley la hermosa perspectiva de que la dolorida tierra de España será entregada para su fecunda vida futura a los que mas sufrieron por ella.

Los leguleyos, los ajenos a toda la angustia del campo español, que la Falange lleva en el fondo de su alma como una condena de las generaciones que nos precedieron, examinarán con su mezquina lupa el aire técnico de la reciente ley.

Es igual, escuadrillas de la Falange; las consideraciones técnicas de todos esos bigardos al servicio de la organización agraria que vamos a pulverizar, no puede detener el impulso revolucionario con que avanzamos hacia la más urgente necesidad de España. El campo —pese a los felices dueños de cotos y latifundios— será para España, para Franco y para su Falange.

BARATURA DE CALZADOS

Anselmo Clavé, 19
Señora piso suela desde 15 ptas.
Caballero piso suela desde 18 ptas.
Para niños y niñas gran variedad de modelos a precios bajos.
ALGO ASOMBROSO. VISÍTENOS

B. BERGA
ANTIGUA CASA SERRAT
GENEROS BLANCOS
CENTRAL SASTRERIA SUCURSAL
Brondo, núm. 5 - Teléfono 2127
PALMA DE MALLORCA
Mayor, 51-55 y Mar, 8 - Tel. 11
FELANITX - (Mallorca)

USE CALZADO PARA HOM-BRES Y NIÑOS

AGENTES OFICIALES PARA LA VENTA:

ANDRAITX	Matías Alemany	PETRA	Gaspár Bonnin
CAMPOS DEL P.	Lorenzo Eujosa Reus	POLLENSA	Jaime Segal Beltrán
CAPDEPERA	Mateo Melis	PORRERAS	José Miró
FELANITX	Antonio Barceló	UEBLA, LA	Andrés Guigseryer
I N C A	José Covas	SALINAS	Guillermo Juan
LLUCHMAYOR	Juan Pujadas Píol	SANTAMARIA	Guillermo Vidal
MANACOR	Clemente Garau	SANTANY	Martin Santandreu
M U R O	Rafael Santandreu	SOLLER	Jerónimo Ripoll
	José Perello Teclas	VALLDEMOSA	Margarita Juan

Palma: Calzados AVION - Hornabeque, 52

Escrúpulos... ingleses para no ir a la guerra

Por escrúpulos de conciencia han sido liberados del servicio militar millares de jóvenes ingleses. (De la Prensa)

Nosotros también hubiéramos podido encontrar en lo más inconcesable de nuestra conciencia alguna teoría «escrupulosa». Esto, al fin y a la postre, es una pura reacción física de la triste y miserable flaqueza de la carne. Con unas lágrimas dengosas hubiéramos podido errar la puntería ante las ciudades españolas martirizadas por la torva fuerza que llegó a acampar en ellas. Todo esto, que hoy puede estar al alcance de cualquier propagandista de Hyde Park, Dios hizo que fuera incomprensible para aquella juventud desgredada, temblorosa de exasperación y de brio, que una buena mañana se encerró en el Alcázar, en el cuartel de la Montaña, en Simancas o se descolgó por los canchales de la Sierra... La lucha sobre el trágico cuerpo de España nos quemaba el corazón como una llama, y, sin embargo, nos hubiera hecho prorrumpir en carcajadas la idea de que un concepto al mismo pacifista enteco y despintado intentara detener nuestra acción.

Y, sin embargo, nuestra guerra estaba azada sobre un inmenso escrúpulo. Teníamos escrúpulos de vivir sin alma, sin patria y sin voz ni orden sobre el destino de la Historia. Un escrúpulo gigantesco, que levantaba con un puro asco físico nuestro estómago, ante la vergüenza criminal de la vida española. Podíamos —bien a mano teníamos a los teorizantes— usar respetuosos remilgos de consideraciones juristas ante los poderes constituidos en función de «straperlismos». Todo esto era muy fácil; pero hacia ya tres años que soñábamos con la difícil empresa de rescatarnos.

No intentábamos nada más que acertar en el ansia vital de conseguir una patria. Si nuestra guerra hubiera sido simplemente un afán por mantener aferradamente egoísmos y rutas para la lana y el petróleo, acaso hubiéramos tenido los chicos de España que airear nuestros escrúpulos. Si nuestra más elemental hombría nos los hubiera permitido...

Europa y la revolución española

El el siglo XVIII España fue vencida, derrotada, por las fuerzas materiales del nuevo espíritu europeo que, sobre las ruinas del castillo del feudalismo, naciera graznando como un cuervo agorero. Sin embargo, en 1801, los entendimientos señeros y severos del continente se preguntaban consternados ante la explosión sangrienta de la revolución francesa: ¿Qué era España? ¿Será vencido también su cristiano espíritu católico, su alto sentido humano, su noble afán misionero, su concepción del Estado, del deber y el derecho al trabajo, de la libertad y dignidad del hombre?

Miraban a España, oteando puros horizontes, porque nuestra Patria era ya considerada entonces como la reserva espiritual de Europa. Contra la naciente moral utilitaria, contra el humanitarismo individualista igualitario, contra el protestantismo y positivismo de Enrique VIII, de su hija Isabel y de Bacon; habíamos luchado ardentemente ya en los azules mares y en las blancas páginas de los Códigos. Sobre los galeones de España caen los piratas ingleses, pues la Reina Isabel ha repartido patentes de corso a diestro y siniestro. Corsarios que terminan siendo lores, en premio a sus hazañas. Nuestro Estado, más atento a la salvación de las almas, más preocupado por la educación de los indios que por la mezquina conquista del oro, ofreció al mundo el ejemplo y la norma de su legislación de Imperio, que lo que importa es misionero no colonizar, ni mucho menos esclavizar, aunque tal cosa rinda sobrado provecho. Pero la Europa positivista, materialista, se anegaba en un imperioso deseo de riqueza, de buena palabra y de falsas cercenadas libertades. A la unidad de la Europa católica oponía el dominio tiránico de una clase desenfrenada por el lujo, el afán de poderío y la volterriana crítica.

La revolución francesa es la llamada que prende en el mundo cristiano y corporativo del medioevo para reducirlo definitivamente a cenizas. No es, como creen todavía muchos, la superación y liberación de una vieja cultura que agonizaba entre las fuertes ligaduras de una nobleza despótica. En esa época la nobleza era pobre y vivía en los campos dedicada al cuidado de la tierra. Esa revolución, organizada por masones y judíos, iba contra el tradicional espíritu cristiano de Europa.

¿Qué haría España ante la nueva invasión de los bárbaros? Derrotada en el mar, con una punta

de su territorio cortado por manos ajenas, se dejó asaltar por las nuevas ideas. Todo nuestro siglo XIX representa el triunfo político de esas extranjeras ideas; liberalismo, democracia, parlamentarismo, moral utilitaria, moral de lucro y de rapiña, capitalismo y marxismo.

Contra esas ideas disolventes, que a punto estaban de sumir a Europa en la barbarie, en la miseria, se izan las banderas liberadoras de nuevas revoluciones, que vienen a continuar la tradición gloriosa de la civilización cristiana. Nuestra revolución arranca, en lo social, de aquella magnífica e impar legislación de Imperio.

GUILLEN SALAYA



FRONTON BALEAR

DEPORTE CUMBRE

Martes
Jueves
Sábados
Domingos
y días festivos
5 tarde y 9'30 noche

GRANDES PARTIDOS Y QUINIELAS

Asegúrese contra el riesgo de un fallecimiento en su hogar en

La Previsora Mallorquina

Francisco Sancho, núm. 35
Tel. 2529
Palma de Mallorca

LEJIA ELECTRA

Prevención de accidentes e higiene del trabajo

La prevención de los accidentes del trabajo y la observancia de la higiene en los centros fabriles que hasta ahora apenas se hallaban debidamente reglamentadas por el Estado con normas claramente determinadas, está siendo objeto por el Servicio correspondiente del Ministerio del Trabajo, de una especie de reglamentación que se halla reflejada en circulares que contienen datos concretos, expuestos con sencillez, para que puedan ser comprendidos por los más modestos Empresarios, y que suponen un avance de la total reglamentación que en materias de tanto interés se ha de publicar en fecha próxima.

Siendo deseo del Ilmo. Sr. Director General de Trabajo que a tales hojas divulgadoras se les dé la mayor publicidad, gustosamente reproducimos la primera de ellas que ha tenido la gentileza de enviarnos nuestro buen Camarada Antonio Mur Palacios, Inspector Provincial-Jefe de trabajo de Baleares.

ESCALERAS

El uso de las escaleras de mano, que un corriente es en los trabajos de toda clase practicados en fábricas, talleres, obras y almacenes, da lugar a numerosos accidentes, que en resumen pueden provenir de las siguientes causas:
a) Defecto de construcción.
b) Empleo inadecuado, y
c) Atribuibles al personal que las utiliza.

Dentro de la primera están comprendidos los debidos a la naturaleza y clase de los materiales empleados en su construcción; a las dimensiones de los mismos en relación con las cargas que hayan de soportar; a la forma de realizar la unión entre sí de los diferentes elementos; al acabado de la escala, para evitar asperezas y astillamientos; a la fijación de los peldaños, de seguridad o de los dispositivos antideslizantes, etc.

El empleo inadecuado puede tener lugar, al utilizar una escala, que por su tipo, por su longitud o por otra causa no sea adecuada al fin a que se destina. Tal ocurre, por ejemplo, al usar un dispositivo contra el resbalamiento no apropiado por la naturaleza del pavimento; dándole una excesiva inclinación o por el contrario una inclinación demasiado suave; no apoyándola o sujetándola como es debido; o no colocarla en el lugar y forma conveniente, entorpeciendo la circulación y dando lugar a que pueda tropezarse con ella y derribarla, etc.

Los accidentes atribuibles al propio obrero puede provenir de caídas y resbalamientos del mismo desde los peldaños, caída de herramientas desde lo alto de la escala, pasos en falso, influencia del factor humano, etc.

Todos estos accidentes, que unas veces son leves (contusiones, magullamientos, pequeñas heridas), otras graves (fracturas, lesiones internas) y no pocas mortales, pueden ser evitados en lo posible:

- 1. Construyendo las escaleras de acuerdo con el trabajo y fin a que se destinan.
- 2. Empleándolas en forma adecuada y racional, según la clase y circunstancias del trabajo, y
- 3. Realizando una conservación cuidadosa.

Construcción

Todos los elementos de las escaleras deberán ser dimensionados de acuerdo con las cargas que hayan de soportar, ofreciendo la solidez y rigidez precisa para trabajos a que han de estar sometidos.

Si los largueros son de madera, deberá ser de clase apropiada: dura, ligera, seca y suficientemente seca (recomendándose la de pino y abeto), exenta de defectos aparentes, tales como nudos, rajos o grietas y de defectos internos. Si los largueros son de hierro, se emplearán perfiles angulares, o planos de sección no menor de 500 mm., dando buenos resultados los hierros planos de 50 por 10. Los peldaños deberán ser de fresno, roble o encina, de sección tal que resista el triple del peso de un hombre cargado que al propio tiempo permitan agarrarse a ellos con las manos. Todos los peldaños de una misma escalera deberán ser de igual sección; las aristas vivas de sección rectangular serán redondeadas, y todas convenientemente lijadas para evitar heridas por astillas.

Los montajes sobre los largueros tienen importancia capital para la seguridad. Es condición esencial realizar una fijación perfecta entre unos y otros, en los sentidos. Son preferibles las uniones poligonales a las circulares, pudiendo hacerse la fijación por tornillos o clavos, nunca mediante clavos. Los peldaños simplemente clavados deben ser rigurosamente prohibidos, incluso las escaleras construidas para usos

accidentales o de corta duración, ya que ello da lugar a frecuentes desgracias. Si es preciso construir rápidamente una escala al pie mismo de la obra o trabajo con los materiales allí existentes, se dispondrán los peldaños clavados, pero apoyados sobre entalladuras practicadas en los montantes.

La disposición más corriente es el simple encastrado, frotamiento suave en mortajas practicadas en los largueros, de peldaños de sección rectangular que pueden ser fijados aún más sólidamente, mediante el empleo de tornillos de sujeción, colocados al exterior de aquéllos. Los escalones de sección poligonal decreciente hacia los montantes, con espiga de encastrado y tornillos de fijación, son los más seguros, pero requieren el desarme de la escala cuando haya de reemplazarse un peldaño.

Si se trata de escalones de hierro, su fijación es preferible hacerla con roblones en vez de con pernos, ya que éstos pueden herir las manos de los operarios.

La separación entre escalones deberá variar entre 20 y 30 cm. y será igual entre todos los de una misma escalera e igual también a la distancia desde el primero y desde el último escalón, a los respectivos niveles.

La anchura mínima será de 30 cm. en los escalones más altos que el obrero deba utilizar, al objeto de que permita a éste colocar cómodamente ambos pies. Las escaleras que por razones especiales deban de construirse más estrechas, se utilizarán exclusivamente para sus propios fines. Para evitar la separación de los largueros en escalas de más de tres metros de longitud, se unirán estos entre sí mediante tirantes metálicos a intervalos de uno a dos metros.

En las escalas fijas, los hierros o ganchos de fijación deberán poder soportar el triple del peso total de la escala y de un hombre cargado, y sus montantes se prolongarán un metro sobre el último escalón para ofrecer un apoyo sólido al obrero que haya de pasar al nivel superior.

En las escalas móviles, la base será más ancha que la coronación para aumentar su estabilidad y facilitar el traslado, y esta diferencia será tanto mayor cuanto mayor sea también la longitud de la escala.

Para evitar el resbalamiento, los extremos interiores de los largueros deberán dotarse de puntas de acero, zapatas de cuero, corcho, caucho o fundición abrasiva, según la naturaleza del suelo (blando, duro, seco, húmedo, etcétera), pudiendo ser la armadura de estas zapatas de madera resistente, de chapa o de fundición.

Deberá cuidarse a qué altura se hace la fijación del montante a la zapata, de acuerdo con la inclinación que haya de tomar la escala, al objeto de conseguir un perfecto asiento de aquélla sobre el pavimento, siendo recomendable disponer un tope a modo de cuna en la base que impida la inversión de la misma.

Las escalas utilizadas para el servicio de los árboles de transmisión deberán llevar ganchos de seguridad que permitan fijarla fácilmente aquellos. Un dispositivo interesante consiste en un gancho de seguridad que, fijo a una guía, puede deslizarse a lo largo del respectivo larguero, fijándose sólidamente en tal forma, a la altura requerida para el trabajo. Ofrece la ventaja sobre las escalas de ganchos fijos en el extremo superior, que puede colocarse con la inclinación precisa independientemente de su longitud, sin resultar como aquéllas con inclinaciones excesivas o defectuosas. Uniendo ambas guías mediante un sólido travesaño se aumenta la seguridad y solidez del dispositivo.

Las empleadas para trabajos de pintura en techos, se compondrán de dos escalas

simples unidas en su parte superior por una charnela que permita el giro sobre el eje horizontal, debiendo estas dos escalas simples unirse, mediante tirantes metálicos fácilmente graduables. En las escalas dobles, el ángulo de abertura no deberá sobrepasar los 40° o 50°. Un tipo recomendable es el que presenta sus largueros prolongados y una caja para herramientas en su vértice y que sólo puede ser utilizada por un lado.

Existe un modelo de escalera con plataforma, práctica para trabajos a poca altura, el cual ofrece garantías no sólo en cuanto a estabilidad, sino en comodidad para trabajar y en seguridad para el obrero, evitando la caída de herramientas que éste utilice, mediante la plancha de unión de ambos largueros, que va provista de un cierto número de agujeros adecuados para alojar los mangos de aquéllas.

Utilización

Lo primero que ha de hacerse es elegir el tipo de escalera de acuerdo con el trabajo a que se destina (transmisiones, acceso a máquinas y aparatos, macizos de calderas y hornos, trabajos de pintura o enlucidos, canalizaciones, instalaciones eléctricas, almacenes, etc.), y según también las circunstancias en que el trabajo u operación se vaya a realizar (clase del pavimento o del apoyo superior, emplazamiento, visibilidad, etc.), debiendo siempre que sea posible, sustituirse las escalas de mano móviles por escalas fijas, especialmente en aquellos casos en que se requiera su empleo reiterada y frecuentemente.

Escogido el tipo más adecuado, no es menos importante que su longitud sea la conveniente, de forma que la inclinación a que se emplee resulte comprendida entre 25° y 35°, respecto a la vertical y que no sea preciso, cuando se trate de escalera de alcance de altura y no de paso a niveles superiores, utilizar los últimos peldaños, salvo cuando los montantes están prolongados. El empleo de escaleras de longitudes mayores o menores que las precisas es motivo frecuente de accidentes. Si es demasiado larga, como consecuencia de la inclinación que habrá que darle, quedará el operario retirado en exceso del punto en que deba de realizar su trabajo; el rendimiento será menor y mayor en cambio la probabilidad de accidente. Si por el contrario es demasiado corta, habrá que colocarla casi vertical y subir hasta los últimos peldaños; el equilibrio del obrero es difícil mantener y su trabajo en tales condiciones mediano. Conviene, pues, disponer de un juego de escalas de longitudes diferentes que permitan a los obreros elegir la que más convenga en cada caso particular.

Debe de comprobarse siempre antes de su uso el estado de todos y cada uno de sus elementos, montantes, escalones, ganchos o apoyos, así como de la unión de unos y otros, prestándole del empleo de aquéllas que presenten roturas o deformaciones de los mismos, así como cualquier otro indicio que pueda presagiar accidente.

Si existe, no obstante el empleo de zapatas antideslizantes, peligro de resbalamiento, deberá permanecer un obrero al pie de la escalera mientras dure el trabajo, precaución que conviene practicar igualmente cuando su emplazamiento ofrece peligro de choque o tropiezo inesperado, lo que ocurre, por ejemplo, cuando se coloca inmediata a una puerta, en lugar de mucha circulación, próxima al ángulo de una esquina, etc.

Las escalas móviles empleadas para el servicio de las transmisiones que van provistas de ganchos, no deben apoyarse contra los árboles en movimiento, ya que así pueden dar lugar a irreparables accidentes al ser alcanzadas por las poleas, con proyección violenta o simplemente a que el obrero colocado sobre ella, por su proximidad a los órganos en movimiento pueda ser alcanzado por éstos o enganchado por algunas de sus prendas flotantes, accidentes todos que pueden resultar de consecuencias fatales. Si fuese preciso el uso de la escala en tales casos, es pre-

RAFAEL FELIU BLANES
ALMACENES MATONS
PALMA DE MALLORCA
MARCA REGISTRADA
Fábrica de Perfumería
SANS
Goter, 1 y Santo Espíritu, 3
Palma de Mallorca

Como ha resuelto Alemania su carencia de petróleo

La creciente motorización de los Ejércitos modernos, ha creado en todos los países del mundo un problema de cuya solución depende, en gran parte, la victoria. Aquellas naciones que poseen yacimientos petrolíferos importantes, resultan muy favorecidas frente a las que están desprovistas de una verdadera arma de combate. De aquí los grandes esfuerzos realizados por la ciencia para suplir a la naturaleza en los lugares en los que el hombre se ha visto precisado a buscar por medios artificiales lo que por los naturales no le era dado conseguir. Tal es el caso de la gasolina sintética, obtenida en Alemania del carbón de piedra, del lignito y de la madera.

Hace unos diez años, el Reich puso en práctica el procedimiento fundamental del profesor Bergius, consistente en una licuefacción del carbón o del lignito sometidos a una presión de 360 y hasta 700 atmósferas.

EL CARBÓN LIQUIDO

Las fábricas Leuna, cerca de Merseburg, trabajan con cantidades enormes de lignito, que, pulverizado por gigantescas máquinas, se convierte en una pasta, merced al aceite pesado, al que se une un catalizador secreto. La masa así formada pasa a unos hornos especiales, en los que la presión llega a las 700 atmósferas, bajo una temperatura de 500 grados centígrados. Por este método, el carbón o el lignito se liquidan en forma de aceites pesados o ligeros, que tienen un gran porcentaje de gasolina, extraída merced a varias maniobras que se realizan. También sirve como materia prima para esta obtención, aunque entonces varía el procedimiento, la madera o el carbón vegetal.

GASOLINA PARA QUINCE AÑOS

Esta cuestión es de una importancia vital para Alemania; desprovista de pozos petrolíferos, y lo

será en el porvenir para todos los países del mundo, ya que, según los cálculos de la ciencia, los depósitos mundiales de petróleo durarán aproximadamente unos quince años tan sólo. Muy considerable ha sido el aumento de la producción petrolera, que en 1900 era de 21 millones de toneladas, y en 1938, 281. Pero los manantiales no son inagotables, y, por otra parte, el consumo ha crecido en proporciones fabulosas.

SE VA A AMPLIAR LA PRODUCCION

Alemania no ha regateado esfuerzo a fin de conseguir bastarse a sí misma en este aspecto tan interesante, y de ello da idea que en los comienzos de este año se han abierto nuevas fábricas para la hidralización del carbón, cuyas instalaciones cuestan más de 200 millones de marcos. De lo llevado a cabo por el Reich en esta materia hablan de manera harto elocuente algunas cifras que damos a continuación.

Alemania, que el año 1933 produjo 295.500 toneladas de este combustible sintético, llegó en 1937 a obtener 1.260.000, lo que permitió que en el mismo lapso de tiempo la importación de gasolina se conservase sensiblemente la misma: 1.004.800 toneladas en la primera fecha y 1.050.200 en la última.

De la trascendencia de estos métodos alemanes podemos darnos cuenta si se considera que el Reich posee enormes depósitos naturales de carbón que durarán, poco más o menos un millar de años. La poderosa industria química germana pone a la nación en condiciones de resistir y defenderse con sus propios medios, utilizando un arma actualmente indispensable, el alejar las dificultades de un problema que parecía insoluble.

HANS BLUMEN

LEJIA ELECTRA
Enseñanza y Conducción de Automóviles
Preparación para Carnets de 2.ª, 1.ª y 1.ª Especial
Única en Palma debidamente autorizada

ferible disponer en la proximidad de los puntos que deban ser vigilados, siempre que sea posible, unos ganchos fijos, a los que se sujetará aquélla mediante un hierro redondo colocado después del peldaño superior, o bien emplear escaleras dobles del tipo de plataforma o largueros prolongados.

Tanto el subir como el bajar, deberá siempre hacerse de cara a la escalera, peldaño por peldaño, sin saltar ninguno de ellos.

Las escalas dobles deben de ser utilizadas por uno solo de su paso en lugares, constituyendo una práctica viciosa trabajar en su cima a horcajadas.

Para evitar los accidentes ocasionados por la caída de herramientas desde lo alto de las escalas móviles, deberán disponerse cajas a soporte para las mismas, fijas en lo alto de aquélla, o ir provistos los operarios de bolsas a tal objeto.

Debe prohibirse el empalme de varias escalas cuando no se llegue a la altura deseada, empleándose en estos casos otras escalas de mayor longitud.

El manejo y transporte de las escaleras da lugar a frecuentes accidentes; deberá tenerse cuidado de su peso en lugares de gran circulación, entre las máquinas, instalaciones o apilamientos de materiales, al doblar esquinas, atravesar puertas, etc., debiendo ser conducidas por dos operarios cuando su peso resulte excesivo o sea de longitud superior a tres metros.

Conservación

Deberán someterse las escaleras a una conservación cuidadosa y vigilante, que aseguren su utilización en buenas condiciones de seguridad y su separación del servicio en caso contrario.

Las escaleras de hierro deberán ser pintadas con pinturas que preserven el material de la corrosión o especiales cuando se trate de industrias químicas, etc.; y las de madera también deberán ser protegidas contra la humedad en forma conveniente, cuidándose de que la capa de pintura no sea tan espesa que impida apreciar los defectos exteriores eventuales.

Es conveniente que sean revisadas periódicamente cada mes o cada quince días, al objeto de descubrir las posibles anomalías, que deberán ser inmediatamente reparadas o cuando no compense el gasto de reparación, puestas fuera de servicio y destruidas.

Cuando se disponga de cierto número de escalas en un taller, obra o almacén, deberán ser cuidadosamente ordenadas y guardadas, en forma que permita su fácil y rápida utilización, pues con ello se consigue no sólo una mayor vida de las mismas, sino evitar el entorpecimiento que en los locales de trabajo supone que den aquéllas abandonadas en cualquier lugar y los accidentes que tales obstáculos pueden ocasionar.

En torno a la libertad

Me pregunta un buen amigo, alejado de todo movimiento político, hasta que estalló el Movimiento nacional, si no serían posibles en lo sucesivo las libertades populares.

Mi buen amigo es un poco sentimental y respetuoso con el prójimo. Su alejamiento de la política fue el resultado de una serie de desencuentros. Todo lo comprendía y todo lo perdonaba. Pero, en definitiva, en esta actitud, nada comprendió ni nada perdonó, como diría Unamuno.

Pues bien, le respondí: las libertades populares, como usted me dice, no sólo serán posibles, sino que, si se quiere mantener a cierta altura un régimen totalitario y nacional, es indispensable que el pueblo viva dentro de esa libertad y que ésta sea circundada — esto no es paradoja — por los representantes o el representante del Poder público.

Éfiese bien, insistí, que hablo de una libertad cercada, rodeada, como por un anillo de las categorías espirituales más dignas y que dependen directamente de nuestro destino superior. La independencia del hombre está en saber perfectamente lo que le determina. Y esta determinación ha de ser decidida en sus actos, que son, a la larga, su fin. Por consiguiente, lo primero que el hombre debe plantearse cuando habla de libertad, cuando habla de independencia, es la cuestión de su «dependencia». Esto es algo evidente. Si es así, la ordenación de aquella dependencia con el pensamiento, serenamente aislado, será la libertad. Pensamiento y no sentimiento. Primero hay que pensar, razonar; después vendrá el sentir lo que se ha pensado o razonado. El animal, lo único que hace es sentir; por eso algún mentecato le cree libre. Por eso, al hacer coincidir nuestra pasión con lo que a la larga ha de ser nuestro destino, constituirá indefectiblemente nuestra libertad y nuestro acierto.

Por regla general, todas las naciones o todos los países que no han tenido una limitación para su desenvolvimiento, han visto terriblemente limitadas sus cosas esenciales. Es decir, que no han tenido ese sentir histórico objetivo que hace situar al hombre que se siente de su tiempo y ligado a él como forma evidente e indisoluble. Esta formalidad objetiva es preciso inculcarla ahora en todos los espíritus y en todos los cuerpos. Hemos oído hablar de «nuestro tiempo» como destino histó-

rico dominador, y jamás hemos antepuesto seriamente nuestra particular situación a la objetividad constante. «La objetividad es, como dice Max Scheler, la categoría más formal del lado lógico del hombre». Por eso, antes, hemos hecho referencia al animal, que está sumido en la realidad vital correspondiente a sus estados orgánicos, sin aprehenderlos nunca objetivamente.

Al hablar, pues, de limitaciones hacemos referencia al conjunto de cosas que hacen posible en grado superior nuestra finitud, y que son siempre círculos más amplios que los trazados por los homeópatas de la libertad.

Goethe decía el año 1827, comentando la ley que limitaba la libertad de Prensa, en Francia, que aquello evitaría muchos abusos de personalismos, y que una oposición sin límites se hacía, tarde o temprano, vulgar. Y, en efecto, eso llegaron los liberalismos infinitos; al presentar al hombre como un ser tan libre que no puede separar su sustancia física de su sustancia espiritual, y, por consiguiente, no podían admitir trabas a su opinión ni a sus movimientos. Naturalmente, a fuerza de sentirse sin muros, ha caído estrepitosamente en el vacío y ha producido la catástrofe cósmica que en nuestros días intentamos rehacer. Jamás ha sido el hombre tan perfecta máquina como en los tiempos a que hemos hecho referencia. La continuidad histórica ha dependido del tornillo de su humor o de la clavija que le apretó excesivamente el jefe del partido contrario. Y así, adelante con el destino a la espalda, creían que los regímenes que imponían limitaciones lo hacían en lo fundamental y no en lo accesorio. Cuando en realidad lo que en definitiva se trata de hacer, cuando se tiene de lo nacional el concepto profundo y prudente que hace obrar a nuestras conciencias con absoluta dependencia a destinos superiores, es cortar la libertad a lo superfluo y frívolo. Lo demás, dentro de nuestra fatal limitación, es maquinismo con fracs y salones lujosos en mangas de camisa. Este es el equívoco. Pero las teorías del organismo físico como una especie de máquina que siente en libertad son del tiempo de Newton y Galileo, y esto ya se ha superado.

Mi buen amigo, al llegar aquí, trunció el ceño. Y el que tanto había «sentido», se puso a «pensar».

MANUEL DIEZ CRESPO

FABRICA DE PASTAS PARA SOPA DE PURA SEMOLA



MIGUEL NEGRE

FABRICA: José A. Clavé, 14
Teléfono: 1528

DESPACHO: Sindicato, 123
Teléfono: 2520

PALMA DE MALLORCA

MISCELANEA

Las pérdidas marítimas de los países neutrales

En la Guerra Mundial las pérdidas marítimas de los países neutrales fueron muy considerables. Grecia, por ejemplo, perdió en 1914 casi la mitad de su tonelaje y Noruega el 47 por ciento. También las de Dinamarca llegaron a ser del 37 y las de Holanda y Suiza oscilaron entre el 14 y el 19 por ciento. Y a pesar de ello, todos estos países se encontraron después de la guerra no sólo en condiciones de subsanar las pérdidas experimentadas, sino de aumentar el número de sus buques. Actualmente, sucede lo mismo; cada país quiere precaverse contra esos resultados y para ello eleva considerablemente los fletes. Del aumento experimentado nos da una idea el índice de los fletes suecos, que considerándolo 100 en 1935, acusa en agosto del presente año un aumento de 125 puntos y en septiembre, después de haber estallado la guerra, ya de más del doble, de 289; y en octubre otro de la misma importancia, la cifra índice es de 505; y en noviembre, a más del quintuplo, 505 puntos. Tal aumento ha de servir por una parte para poder mantener el tonelaje existente antes de la guerra y por otra para cubrir el aumento de los gastos (jornales, seguros, etc.).

Se limita el cultivo del tabaco en Turquía

Debido a la suspensión de las compras alemanas de tabaco reina gran tranquilidad en la Lonja de este producto en Smirna.

Se confía, eso sí, que el Mono polio turco colabore a mejorar la situación por medio de las compras suplementarias de algunas calidades de tabaco y que el Gobierno se decida a intervenir. Por otra parte, a pesar de todos los anuncios que se venían haciendo, la ayuda de Inglaterra no se ha producido hasta el presente, pues no ha realizado adquisición alguna.

Como hasta ahora era Alemania la que consumía la mayor parte de la cosecha turca, no son muy halagüeñas las perspectivas para el futuro, a pesar de las declaraciones optimistas del Ministro de Comercio turco.

Es muy significativo que los plantadores de tabaco hayan reducido ya las superficies de cultivo. El tabaco sólo se plantará en lo sucesivo en aquellos terrenos que lo producen de primera calidad.

La pasada cosecha se calcula en unos 34 millones de kilogramos y como todavía se hallaba en Izmir unos 8, esperan ahora compradores 42 millones de kilogramos de tabaco.

Realidad política de España

Afirmamos resueltamente que hay que terminar para siempre con esa bobalicona tolerancia otorgada a los empresarios de la confusión, a título de presuntos poderes detentados por ellos. Hay que decirlo muy alto: en España no hay más realidad política que la de la Falange. Le falta a la Falange todavía poder social eficiente sobre núcleos enquistados en viejas fórmulas y caducos criterios políticos. Hay gentes a quienes el inexorable fluir histórico va dejando atrás, y que por pertenecer a un periodo totalmente liquidado, son incapaces de darse cuenta de los principios que el tiempo nuevo trae consigo. No faltan, ciertamente, personas respetables que han comprendido el cambio profundo operado en estos años del presente europeo en los más hondos entresijos de la historia. Aunque no comprendan vitalmente a la Falange, se dan cuenta de su autoridad imperiosa e irrevocable, absteniéndose de toda intervención directa en el funcionamiento del Partido, pero también de todo género de entorpecimientos en su marcha. Y tienen activo presto, imprescindible y honroso, en la reconstrucción de España, como lo tuvieron en las duras horas de la guerra liberadora. Pero frente a estas conductas ejemplares, hay algunos que, con inaguantable petulancia, tratan a la Falange como algo pasajero y juvenil, e intentan oponer a su empuje victorioso cuantos obstáculos o artificios encuentran al paso, y lo que es peor, pretenden identificarla con una vasta amalgama de derechas apenas simulada bajo traicionados símbolos. Frente a ellos hay que cerrar en violento orden de batalla.

Menos blandura y ningún miedo. Todos esos poderes ocultos y temibles que se aducen para encubrir intolerables transigencias, no son, en la mayoría de los casos, otra cosa que máscara de sugestión al servicio de una realidad perfectamente nula. Frente a la cerrazón e incompetencia de quienes intentan convertir el Movimiento en régimen caduco y anodino, frustrando los nobles anhelos militares de España, opondrá la Falange su más absoluta y tenaz intransigencia.

No más consentir hablar de «la Falange», de «los de Falange»; como si se tratase de un grupo entre otros, y no del Movimiento de España, que no aspira solamente a orientar al Estado, sino a constituir el alma del Estado mismo.

mo, el aliento vivo e invencible de nuestra Revolución. Para otra cosa no se ganó la guerra.

A las gentes que, aun siendo muy de derechas, no aceptan sin reservas el vibrante grito imperial de «Arriba España», hay que enseñarles a que lo griten alto y que griten después, además, «Arriba la Falange», que significa exactamente lo mismo, y no tolera ningún equívoco. Y hay que gritarlo sin temor a herir susceptibilidades de nadie, porque la Falange aspira a crecer tan sólo de su virtud interna. Es una fuerza popular, en el más hondo y noble sentido de este término, y por eso mismo no es una fuerza de masas; es una fuerza de integración, mas no de suma, como lo eran los grupos de la etapa liberal. Es una idea política surgida de las más profundas entrañas de la historia española, no adivinadas ni entrevistas, naturalmente, por quienes constituyen hoy el único enemigo activo del Movimiento, ya que el otro, aniquilado y vencido, no tiene existencia alguna ante la inconvertible realidad, hecha ya fuerza de naturaleza de la Victoria, sucinta y terminantemente expresada en el capote gris de los soldados.

«Arriba la Falange» significa que de una vez para siempre nadie será considerado adicto al Movimiento nacional y al Caudillo por el simple hecho negativo de «no ser rojo», que de eso ya no hay ni que hablar, sino por el concreto y positivo de ser falangista, o lo que es lo mismo, de sentir y querer de veras la única expresión actual posible de la tradición imperial y católica de España.

Nuevo Delegado de Trabajo

Nuestro estimado Camarada y antiguo compañero de tarea en la C. N. S., Bartolomé Calafell, ha sido honrado con el cargo de Delegado Provincial de Trabajo. La diligencia y comprensión de Bartolomé Calafell junto con su vasto conocimiento de la legislación de trabajo, harán que su gestión al frente de tan importante cargo se vea aureolada por una serie ininterrumpida de éxitos.

Nuestra enhorabuena al querido Camarada.

FABRICA DE CALZADO FINO PARA CABALLERO

MIGUEL REUS POL

BINISALEM

(Mallorca)



Toda clase de Artículos de Caucho para Ejército, Armada y Cuerpos auxiliares

Producción diaria 10.000 pares de suelas

Dirección Telegráfica: MATETOS

Ramón y Cajal, 30 • Telef. 1423 • Palma de Mallorca

FABRICA DE CALZADO DE LUJO A MANO

Antonio Morey

CLASES EXTRAS

Calle San Jaime, núm. 3

BINISALEM

FABRICA DE CALZADO MANUAL

LUCAS BAL-LE

SUCESOR DE RAMON PIZA

Especialidad en Calzado

Calle José Antonio, 13,

CADETE

BINISALEM